



[http://cpmariadona.es/zon@ctiva/maestros/PCnv/AnexoI\\_pikas.pdf](http://cpmariadona.es/zon@ctiva/maestros/PCnv/AnexoI_pikas.pdf)

## Anexo I: El método Pikas

El método de repartir responsabilidades Anatole Pikas (1987) es el investigador que más ha trabajado en los problemas de violencia entre iguales en el ámbito educativo. Él ha desarrollado un método de intervención directa con chicos/as que se ven envueltos en problemas de violencia interpersonal, a partir de la consideración de que víctimas, agresores y espectadores forman una unidad social problemática que hay que desestructurar.

Trabajando con víctimas, agresores y espectadores de la violencia El método parte de que la organización interna de sentimientos, emociones de culpabilidad, liderazgos patológicos e inseguridad social, provoca una maraña de malos entendidos entre los protagonistas de este tipo de fenómeno social, lo que aumenta la confusión y potencia el mantenimiento de situaciones de malos tratos entre iguales. El método de repartir responsabilidades va dirigido a desorganizar esta estructura social de dominio–sumisión que se establece entre víctimas y agresores, y que se alimenta pasivamente por la presencia de espectadores activos. Se trata de conseguir que se modifique este patológico triángulo, ayudando a los protagonistas a que sustituyan la estructura maltratadora por otra nueva, asumiendo cambios personales.

El método de A. Pikas, que se está traduciendo de diversas formas: reparto de la atención, reparto de tareas, método del común denominador, o reparto de responsabilidades (como lo denominaremos nosotros), parte de la base de que el fenómeno violento produce efectos, sobre los protagonistas y los espectadores, que retroalimentan los comportamientos violentos. Se tratará, pues, de lograr interrumpir estos actos, con propuestas de tareas concretas para los protagonistas y para los seguidores del fenómeno.

Se entiende que estas estrategias de intervención directa deben implantarse cuando la violencia entre los alumnos/as concretos con los que se aplica, va más allá de una mera actuación ocasional y se convierte en un fenómeno dañino que causa estragos psicológicos en el desarrollo social de los implicados.





Características del método:

1. Es un método útil para trabajar con grupos sociales más o menos estables, o pandillas de chicos/as que suelen coincidir en patios de recreo, aulas u otros contextos sociales y que tienen muchas posibilidades de seguir juntos como grupo social.
2. Pikas no lo considera útil cuando el fenómeno de la violencia implica sólo a la víctima y al agresor. El papel de los espectadores es fundamental, ya que son personas implicadas indirectamente, pero que, con sus actitudes y comportamientos, pueden estar alimentando la violencia y, desde luego, pueden hacer girar la situación y convertirse en aliados de la víctima en defensa de sus derechos.
3. Es un método que debe ser manejado por personas que dispongan de una cierta formación psicológica, con experiencia y formación psicoterapéutica. Evidentemente, requiere un entrenamiento específico, que incluye practicar hasta dominar las técnicas y las estrategias. Nuestro consejo es que se implemente por los propios Orientadores Escolares, pero una vez que se haya realizado un proceso de entrenamiento, aunque éste sea breve.
4. Antes de desplegar un programa de intervención directa con el método Pikas debe haberse realizado un estudio exploratorio, mediante cuestionarios, entrevistas a profesores/as y alumnos/as, sociogramas, o cualquier otro método, que nos permita conocer la configuración social del grupo de clase o de los grupos espontáneos que necesitan nuestra intervención.
5. Se tratará siempre el problema de forma objetiva, tomando como referencia los hechos acaecidos y los sentimientos personales de la víctima, que se deben explicitar, evitando, en todo momento, los complejos de inferioridad.

Digamos que el sufrimiento de la persona que está siendo maltratada, acosada o violentada es considerado como un hecho objetivo que todos deben respetar.

6. La finalidad del método es lo que Pikas llama reindividualizar a los miembros del grupo. Es decir, conseguir que cada persona implicada (víctima, agresor y espectador) reflexione sobre la naturaleza de su actuación, las consecuencias de la misma y cambie sus planteamientos, hasta hacerse personalmente responsable de su conducta, una vez que comprende el efecto de la misma.





7. Hay objetivos concretos de cambio para cada uno de los roles sociales que se implican en un fenómeno de violencia. El objetivo final de la intervención es llegar a un acuerdo conjunto para mejorar la situación de la persona que está sufriendo por la situación, es decir, la víctima, en el que él/ella mismo debe aportar posibles cambios para su actuación.
8. No es un método preventivo, sino directo y concreto, para un pequeño número de chicos/as. No se debe utilizar, ni con chicos/as menores de nueve años, ni mayores de catorce. Va particularmente bien, cuando ya se está utilizando un método global de carácter preventivo y se ha creado un clima de sensibilización social contra la violencia, que permita que los espectadores puedan inclinarse hacia la víctima, en lugar de apoyar a los violentos.
9. En alguna medida, es un método directivo, por lo que requiere que el equipo docente y el equipo orientador estén totalmente de acuerdo en su utilización con uno o dos grupos de chicos/as implicados en problemas de violencia.

No debe prolongarse en el tiempo más de cuatro o seis semanas. Requiere un alto grado de confianza y seguridad entre los adultos que se implican (profesorado, orientadores y familias), para proteger los contenidos de las entrevistas y las tareas de las que se responsabilizan los chicos.

10. Las entrevistas individuales no deben durar más de diez o quince minutos y las reuniones de todos los protagonistas (víctimas, agresores y espectadores), no más de una hora. A veces, si la víctima está muy afectada o es una víctima paradójica, cuyo comportamiento social no es muy consistente, se pueden hacer las reuniones grupales en ausencia de él/ella.

## FASES DE LA ESTRATEGIA

Una vez que se ha detectado el grupo social en el que se dan los fenómenos de maltrato entre iguales y se conocen a los protagonistas (agresor, víctima y espectadores activos), es imprescindible que el profesor/a-tutor de los mismos esté de acuerdo con la intervención que va a desarrollar el orientador escolar y que colabore directamente con él/ella. Si es así, el siguiente paso será que el orientador señale el espacio, el calendario y la secuencia de actividades, y que el profesor/a-tutor comience a observar los posibles cambios y a registrar nuevas actitudes, comportamientos, etc. En todo caso, la intervención consta de las siguientes fases:

1. Fase de entrevistas individuales con los protagonistas.
2. Fase de entrevistas de seguimiento con agresores, víctimas y espectadores.





3. Fase final de reuniones con el grupo completo.

## **PRIMERA FASE: ENTREVISTAS INDIVIDUALIZADAS**

La técnica que soporta el método son las entrevistas estructuradas de forma muy clara y cerrada, aunque abiertas a la espontaneidad del orientador cuando éste es experimentado y domina bien el método. La planificación de las entrevistas es muy importante. Pikas insiste en la elaboración de dos o tres objetivos, que se lograrán de forma secuenciada y jerarquizada: si no se logra el primero, hay que insistir o desistir, pero no pasar al segundo; si se logra el segundo pero no el tercero, debe volverse hasta el punto en el que se obtuvieron resultados claros. Se trabaja fuera del escenario habitual de los chicos/as. Pikas propone utilizar un despacho, sala de reuniones, o similar, del propio centro, en el que se haya acondicionado un mobiliario sencillo, consistente en dos sillas o sillones, algo más confortables que los de las aulas; colocados frente a frente, a una distancia óptima para que exista la comunicación gestual y corporal y sea posible la mirada directa. Se tratará de aprovechar toda la capacidad expresiva y comprensiva del lenguaje no verbal. En este espacio, durante las entrevistas, no habrá más personas que el protagonista y el orientador escolar. Es aconsejable que sea una zona silenciosa, o, al menos, alejada del bullicio propio del patio de recreo, conversaciones de profesores o de alumnos/as próximos.

Los protagonistas serán invitados cordialmente, pero sin opción a elegir, a salir de la clase, para tener una entrevista con el orientador. Se aconseja utilizar el camino hacia la sala de entrevista para establecer una relación cordial, no punitiva, ni de alianza con el agresor; y una relación particularmente afectiva, pero sin expectativa de lástima con las víctimas; con los espectadores activos, debe establecerse una relación cordial y fluida. Se trata de mostrarse como un adulto interesado, que tiene capacidad de ayuda, pero que no establece alianzas extrañas.

En todos los casos se tratará de conseguir en las entrevistas compromisos concretos, muy pequeños, pero que hayan quedado muy claros para el entrevistado y para el entrevistador, respecto de ciertos cambios en su conducta y en sus actitudes. Como cada uno de los protagonistas desempeña un papel en la organización social que se va a desestructurar, hay un modelo de entrevista para los chicos/as que están desempeñando el papel de agresores, otro para los que desempeñan el de víctimas y otro para los espectadores.

## **SEGUNDA FASE: TRABAJANDO CON VÍCTIMAS, AGRESORES Y ESPECTADORES DE LA VIOLENCIA**

### **Entrevista con los agresores**





La entrevista con cada agresor tiene cinco pasos que deben cumplirse. Muy sintetizados se podrían ejemplificar en los siguientes mensajes:

Paso 1:

---

Orientador Escolar: Me gustaría hablar contigo porque tengo entendido que has estado metiéndote con ..... (nombre de la víctima) .

Otra alternativa para este paso, sería:

Orientador Escolar: Me gustaría hablar contigo porque he oído que ..... ( víctima) está teniendo problemas.

Se permite que el chico/a exprese opiniones, excusas, etc., sobre el asunto, pero no se modifica la actitud, que debe ser resuelta y emocionalmente controlada durante toda la conversación.

Paso 2:

---

Orientador Escolar: ¿Qué sabes sobre esto que te he mencionado?

Se debe conseguir que el chico/a exprese sus pensamientos, sentimientos u opiniones sobre el asunto. Seguramente lo negará o acusará a otra persona o grupo, o a la misma víctima. Sin culpabilizar, pero sin abandonar la actitud resuelta, se debe expresar que se tiene un objetivo claro de continuar la conversación.

Paso 3:

---

Orientador Escolar: De acuerdo, o vale, ya hemos hablado suficientemente de todo ello.

Paso 4:

---

Orientador Escolar: ¿ Qué podemos hacer para resolver todo esto. ¿Qué sugieres o qué podrías hacer tú para ayudar a ..... ( la víctima ) ?

Se debe esperar a que proponga algo concreto. No se le aceptará algo que no sea de su incumbencia, que obligue a otros, sino que debe plantear una actuación que le responsabilice, una





actitud diferente, o, mucho mejor, una conducta concreta hacia la víctima o la situación social de referencia.

Paso 5:

---

Orientador Escolar: Eso está bien. Nos volveremos a ver dentro de una semana. Entonces me contarás cómo te ha ido.

Se produce la despedida, cordial pero sin soporte emocional directo; con seriedad, y manteniendo una actitud no punitiva ni culpabilizadora, pero tampoco bonachona. El chico/a debe apreciar que está ante alguien que cumple su palabra, que no dejará de acudir a la cita establecida, ni de volver a retomar el tema donde lo dejó. No importa si se observa algo de desconcierto o inseguridad en el agresor: del orientador no debe salir ninguna actitud de conmiseración ni de punición.

El chico/a debe haber propuesto una tarea personal y una responsabilidad concreta. Se toma nota, para no confundir las responsabilidades.

### **Problemas en el camino:**

Pikas explicita distintos problemas que pueden surgir en el desarrollo de la sesión con el agresor y aporta sugerencias para afrontarlos. Ejemplos:

En el paso 2:

- Si permanece en silencio: se le repite la pregunta, con diferente acento, pero el mismo contenido. Si persiste y no tenemos recursos espontáneos sin modificar el objetivo, se desiste y se le deja ir.
- Si aporta una solución inviable; por ejemplo, si propone que otros hagan cambios (la víctima, el profesor/a, etc.), se le evidencia que eso no le incumbe. Se le vuelve a preguntar, se le insiste en su aportación, pero si se niega a involucrarse, se vuelve hacia el paso 1, afirmando con naturalidad y claridad que existe este problema, que la víctima está sufriendo y que él tiene que hacer algo.
- Si parece no tener ideas que aportar: El Orientador Escolar puede sugerir una, con una fórmula como:

Yo tengo una idea. ¿Te gustaría oírla?





En este caso, se debe ofrecer una tarea pequeña y clara de comportamiento prosocial y comprobar que la asume como propia.

Pikas describe una curva de contacto emocional en las entrevistas con los agresores, cuyo punto culminante estaría en el paso 4, cuando el chico/a tiene que hablar de su participación en el fenómeno de maltrato y aportar una sugerencia para que esto deje de suceder. En ese momento es muy importante que el/la orientador/a escolar manifieste, con su gesto y su actitud, una posición de seguridad personal, que dé confianza al chico/a para involucrarse, ya que los agresores tienen problemas afectivos bajo su actitud violenta, y necesitan fiarse del adulto con el que se comprometen. Trabajando con víctimas, agresores y espectadores de la violencia

## **Entrevista con la víctima de sus iguales**

Pikas defiende la existencia de varios tipos de víctimas, que se involucran de forma diferente en los fenómenos de maltrato. Distinguiremos aquí, para su ejemplificación, dos tipos generales: la víctima común (no provocativa) y la víctima provocativa.

### **– En el caso de víctima común**

El orientador/a debe tener una actitud abiertamente positiva, emocionalmente connotada de empatía y seguridad personal. Gestos como pasar brevemente la mano por el hombro, son útiles, si la víctima tiene demasiado miedo. Los pasos a seguir son los mismos que con el agresor, cambiando el contenido de los comentarios y las preguntas, y buscando que él/ella participe en la objetivación de la situación y tenga oportunidad de expresar sus sentimientos. El orientador/a, en ningún caso, culpará a nadie. Señalamos los pasos que son diametralmente diferentes respecto de la entrevista con los agresores.

Pasos 1 y 2:

---

Orientador Escolar: ¿Cómo estás? He sabido que estás teniendo problemas con algunos de tus compañeros? ¿Podrías hablarme de ello?

Se debe permitir que lo cuente a su manera y tomar buena nota de su autopercepción del problema, sus sentimientos, su potencialidad para autoayudarse, etc.

Pasos 3 y 4:

---





Orientador Escolar: Comprendo, me puedo hacer una idea de lo que te pasa. ¿Qué crees que puedes hacer tú mismo/a para que esto deje de suceder?

Hay que ayudarle a pensar en alguna tarea, por pequeña que sea, que pueda él/ella mismo/a controlar y que signifique un cambio en el repertorio de conductas que suele exhibir delante de sus agresores, en las actitudes que despliega, en las emociones que le invaden, etc. Se trata de que encuentre algo que hacer, incluido el hecho de alejarse de los agresores, hablando o interactuando con otros en la clase o en el patio. Intentar que sea algo objetivable por la propia víctima, ya que deberá hablar de ello en la próxima entrevista.

Las tareas que puede adoptar la víctima se relacionan con el tipo de violencia que está sufriendo y con las excusas que los agresores suelen manifestar. Si, por ejemplo, se meten con él/ella por su aspecto y éste es mejorable, se le puede sugerir que adopte una tarea de cambio del mismo, siempre que él/ella entienda que esto es posible y que lo puede hacer, porque no hay otros impedimentos. Si parte de la excusa de los violentos es una actitud sumisa y deprimida, deberíamos intentar que asumiera algo más de asertividad. El método incluye pequeños ejercicios de juego de roles para apoyar su decisión de manifestar mayor seguridad frente al agresor, etc. En todo caso, la responsabilidad de la víctima sobre su propio comportamiento o actitudes debe ser una tarea muy concreta y, sobre todo, susceptible de ser realizada con un grado razonable de éxito. Ello retroalimentará el proceso y le servirá de apoyo a otras tareas más complicadas.

La sesión se despide con una actitud de apoyo social, y el compromiso de volver a verse la próxima semana.

### – En el caso de la víctima provocativa.

La víctima provocativa es un chico/a con una personalidad social compleja. Su inestabilidad emocional, o su conducta paradójica, es uno de los factores que provocan las burlas, el acoso y los malos tratos. Para Pikas, la víctima provocativa desarrolla un especial y patológico vínculo con sus agresores. Con frecuencia, su atención social se centra en el grupo de chicos/as que se meten con él/ella, sea por miedo o porque se siente atraída hacia ellos. Este vínculo es difícil de modificar si no hay una clara intención del chico/a para hacerlo, ya que la ambigüedad de sentimientos dificulta la distancia emocional que se requiere para tomar esta decisión. Es por tanto muy importante hacerle ver que él/ella tiene que asumir una responsabilidad sobre su propio cambio. En el caso de la víctima provocativa, el método aconseja tomar ciertas precauciones, tales como:

En el paso 2:







El Orientador Escolar debe hacerle ver cómo está contribuyendo a la situación, haciéndole comprender su parte en términos de vinculación social y comportamientos que expresan ambigüedad de sentimientos y actitudes ante el grupo de agresores y espectadores activos.

En el paso 4:

---

La sugerencia que él/ella proponga debe delimitarse muy claramente para que se corresponda con algo muy concreto, independientemente de lo que otros hagan. Se tratará de que asuma su responsabilidad, pero, como siempre, sin culpabilización. Si hace falta, se puede establecer un razonamiento argumental sobre qué corresponde a cada quién, que finalice con la comprensión clara y concreta de su tarea.

### **Entrevistas a los espectadores**

Se sigue el mismo modelo de entrevistas que se han descrito para la víctima y para los agresores con las diferencias que marca la connotación empática hacia cada uno de ellos. El objetivo es que se comprometan a hacer algo concreto para ayudar a la víctima, o para no cooperar a la agresión, aunque ello signifique decir que no a las sugerencias de otros miembros del grupo. De nuevo, es muy importante que no exista connotación culpabilizadora y que cada entrevista termine con una tarea autoelegida o aceptada y el compromiso de volver a verse.

### **Trabajando con víctimas, agresores y espectadores de la violencia**

Entrevistas de seguimiento

Se volverán a realizar, por separado, entrevistas a todos los implicados con la misma técnica de entrevista estructurada y con las connotaciones de empatía y compromiso social que se han descrito.

Estas entrevistas no tienen que ser largas (entre diez y quince minutos). En la última que se haga con cada uno de los miembros del grupo, se les anunciará una reunión conjunta, que debe ser aceptada por todos y cada uno, si el proceso va desarrollándose de forma idónea. Ahora que todos tienen responsabilidades y están ejecutando tareas sobre el mismo fenómeno, deben reunirse con el orientador para llegar a acuerdos más permanentes.





## TERCERA FASE: LA REUNIÓN FINAL

Pikas aconseja que se haga siempre que sea posible, aunque la situación haya cambiado, pero es imprescindible hacerla cuando el grupo que se ha querido reestructurar incluye una víctima provocativa o socialmente paradójica. En estos casos, se puede hacer, antes de la reunión final con inclusión de la víctima, una reunión previa: (agresor/es y espectadores), en la que quede claro un acuerdo sobre su compromiso, que resista la ambigüedad, torpeza social o inseguridad emocional de la víctima.

Si se realiza esta reunión previa, Pikas propone que se desarrolle en base a las siguientes preguntas, a las que deben responder todos los asistentes:

- ¿Cómo ha ido la última semana?
- ¿Qué se puede seguir haciendo?

Sugerencias para consolidar la situación:

- ¿Qué precauciones hay que tomar para mantener los logros?
- ¿Estamos en condiciones de hablar con... (la víctima)?

Si las conclusiones de esta reunión previa, sin la víctima, lo aconsejan, se hará una reunión final con ella, en la que todos se comprometan no sólo a luchar contra este caso de violencia, sino a evitar que se repita y a ayudar a otros grupos o chicos/as que estén en esa misma situación. Es el momento de que, si la situación es óptima, se animen a hablar de temas más generales, como la necesidad de que los conflictos se resuelvan con la participación de todos, la importancia de no sentirse culpable, pero sí responsable, los sentimientos que acompañan al hecho de violentar a otro y al de sentirse violentado, las ventajas de la negociación verbal de los problemas y malos entendidos, etc.

